

El Tipo de iglesia que siempre he anhelado: Una iglesia acogedora

Por **John Mumford**

Director de las iglesias de la Viña en el Reino Unido

La historia de la mujer cogida en el adulterio, descrita en Juan 8.1, me intriga cuando demuestra la increíble misericordia de Jesús. Aquí estaba una mujer cogida en el acto sexual y que literalmente desfiló delante de Jesús, los Fariseos y una pequeña multitud de espectadores. No es difícil de imaginar la escena. Ella tenía prisa, estaba despeinada y medio desnuda cuando fue arrastrada hacia Jesús.

Los Fariseos que la traían habían sido "testigos" de ello, para traer un caso de culpabilidad comprobada ante Jesús. Durante la pelea ella quizás cogió una manta y con ella se cubría por delante, como se describe en pinturas de esta escena, mientras que a su compañero de acto se le permitió escapar. Así parece que todo fue preparado. No es difícil de imaginar la mirada lasciva en los ojos de los maestros de los Fariseos, ni su petulancia y funesta crueldad mientras arrastraban a esta mujer ante la curiosidad de la multitud boquiabierta que secretamente estaban más que disfrutando la mayor humillación de la mujer.

Una cosa ser cogido en el acto de fornicar, pero seguramente es otra cosa venir inmediatamente y ver a Jesús cara a cara. Él no discute con los acusadores, sino que lentamente se evaporan, hasta que queda solo con la mujer. "¿Dónde están ellos? ¿Ninguno te ha condenado?" pregunta. Pero sus acusadores se han ido, y en ese lugar de vulnerabilidad dice, "Ni yo te condeno". Este es el final del cuento, lleno de la impresionante confianza y autoridad de Jesús.

Esta historia nos recuerda que "Dios no vino al mundo para condenar al mundo" (Juan 3), sino que él vino en una misión de rescate. Lo que Jesús dice es "Ven tal como eres." ¿Cogida en adulterio? Bien, ven tal como eres. ¿Medio desnuda? Ven tal como eres. Sin embargo, Jesús no lo deja allí, y dice a la mujer. "Ve y deja tu vida de pecado." Lo que Jesús dice muy claramente en esta historia en sus palabras, con toda su actitud, y en todo este escenario, es: Ven tal como eres, pero no te quedes tal como eres.

San Pablo lo describe como una iglesia donde "nos aceptamos los unos a los otros" (Romanos 15.7) Lo que quiere decir aquí es muy similar a cuando un niño se cae (¡plaff!), da un grito y su madre lo levanta y abraza. El significado de esta palabra griega es tomarnos de la misma forma en que la madre lo hace con su hijo. Y lo que dice es que Cristo en un tiempo en tu vida te encontró tumbado, probablemente gritando, y te cogió y te atrajo hacia sí mismo. Jesús te acoge, te acepta, te alcanza y te abraza. Quiero ser parte de una iglesia así: que acepta, que acoge y que es amigable, sin importar lo que hayas hecho.

Esto es lo que digo: está bien si has pecado. Lo que quiero decir con esto es que todos fallamos, todos hemos desobedecido los mandamientos de Dios, todos tropezamos, todos caemos. Chismeamos, robamos, hacemos trampa, mentimos, excedimos los límites de velocidad, somos celosos, materialistas, y suma y sigue. Esta bien si has pecado, en ello Dios nos ama y nos acepta. Por supuesto, es sabio arrepentirse. Sin embargo, no está bien ser hipócrita o enjuiciador y mirar a nuestro alrededor a otras personas que van a la iglesia con desdén, como si ellos fuesen cristianos de segunda clase. No existe tal cosa, y dicho sea de paso, tampoco existen los cristianos de primera clase.

Esta integración de personas es lo que amo de la iglesia, pero va mas allá de solo tratar con los pecados pasados de las personas. Se trata de todo lo tuyo, a lo que Dios dice que está bien. Nosotros los cristianos a veces tenemos dificultades para darnos cuenta de ello. Pertenecer a Jesús y pertenecer a la iglesia y, verdaderamente los dos son intercambiables, significa que está bien ser tu mismo.

Está bien fumar, y está bien no fumar. "¡Espera! ¿Qué quieres decir con ello?" Aunque es cierto que no puedes fumar en el local de la iglesia debido a algunas normas del edificio y cosas parecidas, está bien fumar. Puede que digas que los cristianos no deben fumar. Pero, ¡dime en que lugar en la Biblia dice que "Malboro es pecado!" Si el Señor te dice que no fumes, entonces no fumes. Si tú fumas y el Señor no te ha dicho que no fumes, entonces fuma. Así que en ese sentido, está bien fumar. Nosotros los cristianos nos quedamos colgados en las pequeñas cosas, y de esta forma levantamos una pancarta enorme a las personas, que dice: "¡NO VENGAS AQUI SOMOS CRISTIANOS! De la misma forma, eres bienvenido si eres soltero, casado, divorciado, madre sola o una madre que aun no se ha casado.

Muy a menudo nos comparamos a otras personas y decimos: "No soy como ella/el", o, "No soy así". Pero Jesús dice que eres aceptado. Está bien si eres inglés, si eres escocés, si bebes cerveza o si no la bebes, si tienes un acento diferente o si no lo tienes. Está bien si tienes un BMW o un viejo y oxidado Ford Escort. Mi opinión es que si Dios te da un BMW, disfrútalo. De la misma forma, si Dios te da un viejo y oxidado Ford Escort, ¡Dios te bendiga!. Creo que se convierte en un problema si el dueño del BMW, comienza luego a menospreciar al dueño del viejo y oxidado Ford Escort mientras lo conduce en el parking de la iglesia; o si el dueño del Ford Escort está celoso del dueño del BMW.

Ahora acerca del tema de la sanidad, quiero que sepáis que está bien si estas enfermo, está bien si eres sanado y está bien si no eres sanado. Primero, está bien si estas enfermo. Con esto quiero decir que eres bienvenido aquí si estás tomando medicamentos por un largo período de tiempo. O si estás recibiendo quimioterapia a causa de un tumor, o si has tenido varias pérdidas. Si tienes bronquitis, o si no tienes hijos, o si otras partes de tu cuerpo no están funcionando en la forma que deberían: de todas formas eres bienvenido.

En segundo lugar, está bien si eres sanado. Mientras que algunos cristianos dicen que Dios no sana, yo he visto a muchas personas sanadas. Y también quiero subrayar que está completamente bien si no eres sanado. Algunas personas pueden estar muy ansiosas de que si

se orase por ellas en la Viña, deberían ser sanadas. Si Dios te sana es maravilloso y te amamos, pero, si Dios no te sana, te seguimos amando.

El verano pasado, personalmente corrí emocionalmente y en términos de energía, hacia un muro de ladrillos. Había tenido un año difícil por diferentes razones, y al comienzo del verano me dañé la espalda y estuve en cama con muchísimo dolor. Cuando comenzó Julio no tenía energías. Me encanta pastorear la iglesia, pero no podía predicar ni siquiera para salvar mi vida, no tenía energías para la iglesia, y para ser honesto, verdaderamente me asustó porque nunca antes me había sucedido. Eleanor y yo tomamos unos meses de vacaciones durante el verano, lo suficiente como para recuperarme y volver a oír al Señor. Durante el transcurso de ese tiempo de vacaciones fui a mi medico de cabecera, quien me diagnóstico una depresión clínica suave. Está bien tomar antidepresivos, sin consideración de ningún estigma que nuestra cultura pueda poner sobre las enfermedades mentales.

He ido a un consejero para recuperarme de la pérdida de seres queridos, he tomado Valium, he tomado antidepresivos, he recibido oración y he leído los Salmos. Recomiendo todo esto, cada uno en su propia manera es extremadamente útil. Al final del día todas estas cosas vienen de Dios. De la misma forma que alguien invento el sistema de alcantarillado, del cual todos nos beneficiamos, pero que fue una idea de Dios, y fue Dios quien decidió revelarlo a esa persona, sin considerar que esa persona era cristiano, pagano o budista.

Puede que algunos de nosotros nunca seamos sanados de nuestros problemas emocionales, físicos, sociológicos o espirituales, y también está bien. Hablando en forma personal, como producto de una educación de internado, de alguna forma estoy dañado en el área de expresión de emociones, a diferencia de mi esposa, Eleanor. Todavía estoy en reparación en esto, habiendo venido como soy, pero no permaneciendo como soy. Puede que vaya al cielo sólo parcialmente sanado, pero eso está bien. Algunos de vosotros iréis al cielo con vuestras enfermedades, quizás solo parcialmente sanados. De la misma forma, si habéis tenido hijos que os han dado muchas molestias, puede que vayáis al cielo con ese sufrimiento. Algunos de vosotros habéis tenido matrimonios desastrosos y existe la posibilidad de que iréis al cielo con un matrimonio desastroso. Todavía todas estas cosas están bien mientras la gracia de Dios sea suficiente.

Lo que trato de hacer aquí es exponer el estigma que a veces llevamos en la iglesia. Permitimos que estas suposiciones hagan, muy a menudo que nuestra aceptación de las personas, sea no exactamente condicionada, pero sí reservada. De lo que hablo es permitir que la gracia de Dios penetre cada aspecto de nuestra vida, y con ello las personas se sentirán bienvenidas para venir.